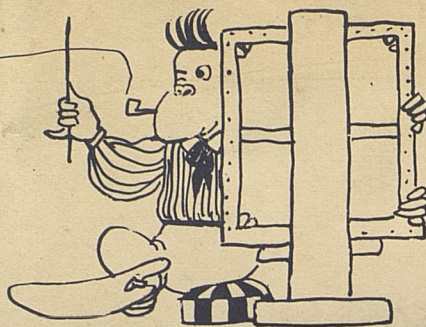


LA PRIMERA EXPOSICION DE HUMORISTAS

Por PELLEAS.



Bajo los auspicios de la Sociedad de Pintores y Escultores de la Habana se ha celebrado la primera exposición de Arte Humorístico en la historia de nuestra vida capitalina.

Confieso que se apoderó de mí cierto escepticismo al enterarme de la naturaleza y alcance de la proyectada exposición.

El buen humor y Fordney parecen estar reñidos. Pero, contra toda anticipada deducción, la realidad ha venido a convencerme que en lo que respecta a humorismo hiper-quintessential alcanzamos las cumbres más elevadas de la inspiración, sin que mengüe la sutileza de nuestros artistas—más bien parece exaltarla—la crisis nacional que nos conturba y su secuela de estómagos vacíos o a cuarto de ración que aqueja a todo aquel que entre nosotros del arte pretende medrar.

La crítica en este caso debe orientarse fuera de los cánones de la técnica,—pues qué técnica podríamos criticar en “La Guillotina” de Suris?—pongamos por ejemplo... Analizaremos por lo tanto la vena humorística en algunas de las tendencias o manifestaciones de nuestros primeros expositores.

Pasaremos por alto algunas obras que, abundando en méritos de ejecución o composición, adolecen de la falta de intención o *esprit* propios de este género. De los malos nada hay que decir.

Entre los más notables, según mis cualidades apreciativas, haré figurar por orden alfabético a Rafael Blanco, García Cabrera, Hurtado de Mendoza, Rafael Lillo, Massaguer, Riverón, Sirio, Suris y Valer.

Rafael Blanco, el más filósofo de nuestros humoristas y vice-versa, dá la nota de actualidad. El revela, cual ninguno, la influencia y el espíritu de la Ley Fordney traducidos ominosamente en términos premonitorios de nuestro devenir. Tétricos y macabros, sus dibujos nos desprenden de las dulzuras terrenas para asociarnos a las huestes del Tártaro, y hasta se nos antoja adivinar que “El novato en la otra vida” no es otro que el propio legislador yankee ante el comité cubano que habrá de recibirlo “en el otro lado”.

García Cabrera presenta un buen estudio de expresiones en su jocosa “Sensación de borrachera” y una nota muy fina y picaresca en “Así termina el amor”. Su “Montmartroise” más bien produce sentimiento de simpatía que de hilaridad y, la adaptación de los últimos momentos de Francesca, (versión dantesca), la hallo imprecisa y algo fuera de lugar.

Hurtado de Mendoza busca en las “cumbanchas”, desde la bíblica hasta la “rumba criolla”, el dulce nepente a sus tribulaciones espirituales. Y son admirables esas tablas-mosaicos con sus relieves de laca en que la nota humorística se revela de cuerpo entero bajo un seguro dominio de la técnica. Estos preludios de un arte que para nosotros tiene el aliciente de toda novedad nos hacen concebir muy caras esperanzas de lo que Mendoza nos viene preparando para el próximo “Salón”.

Lillo en su “Five o'clock” afirma que no hace más que sugerir. Y como la fantasía tiene vuelos infinitos ella ha dado un tono subido a la picardía del asunto. Por algo el “sugestivismo” en el arte ofrece los más ámplios y desnudos horizontes. “A S. M. le ha hecho daño la cena” es obra que Lillo aprovecha para demostrar su habilidad de maestro. Por encima de la idea, más o menos feliz, hay mucho que admi-

rar en la corrección del dibujo, en los detalles arquitectónicos, y en la bella gradación tonal de sus tintes armoniosos.

Massaguer,—aquí tengo que aclarar mi condición de “crítico” libre, e inmune para decir de él lo que me plazca—presenta una buena caricatura de Alfonso XIII, una regular, de Don Marcelino si se considera la labor a que nos tiene acostumbrados, y otra, buena también, del inolvidable “divo.” “Sic Transit” lleva consigo el sabor amargo de lo que agoniza. El título, más que la obra, nos hace recordar épocas, hoy pretéritas, en que el clásico quitrin escalaba las puertas doradas de nuestro Olimpo social, y por él suspiraban nuestras bellas de la pasada generación. Hoy auriga y jamelgo, sus legítimos herederos, cubiertos con el polvo del sendero se esfuman cual fantasmas en el marco del cementerio. Pero, la obra se me antoja algo débil y la dejaremos entrar en paz en el mundo de las sombras.

En “Crímenes que no castiga el código: Bodas de amor” Massaguer se revela ironista mordáz ante uno de los grandes crímenes que la estulticia aprueba y la sociedad sanciona. Crímen que destruye el alma y se ensaña en lo más recóndito del corazón; lejos de la luz, sin testigos ni leyes que lo contenga. La figura corpulenta y repulsiva del gañán, con sus manos de indiscreta y embarazosa tosquedad, e inconsciente del pecado de su riqueza contrasta con brusquedad siniestra ante la figurita inocente y candorosa de la víctima... El cura, “rechoncho” y suspicáz, se apercibe para consumir el sacrificio, y los verdaderos victimarios, los tiernos y avisados progenitores, se cruzan miradas de triunfo ante el engañoso mirage del duro pan de Midas que sospechan paladear. En mi concepto esta es una de las obras mejores de Massaguer y, aunque de factura humorística, la más profunda de todas las expuestas en el salón.

De Sirio, el genial caricaturista, se presentaron tres obras de la colección de Massaguer, ya publicadas en SOCIAL.

Suris hizo su debut con cinco producciones, que parecen señalar una posible transición en su estilo, y otra más, ultrahumorista: “La Guillotina”. En “La Noche” y “Nota Alegre” se acoje a sus habituales líneas de fantásticas ondulaciones. En “Ampliación”, “Agua Fuerte” y “Brisa de Levante” su técnica se inclina hacia el “realismo” y se manifiesta con todo el vigor necesario para plasmar sus ideas. Suris es uno de nuestros artistas jóvenes que más promete, y de los que cumplen su promesa.

En las complejas y regocijadas escenas callejeras de nuestra capital, Valer es admirable e inimitable. Con amplia visión para recoger detalles, sus composiciones presentan con extraordinario verismo esas fases de nuestra psicología local que se revela con mayor intensidad en los lugares en que las masas se congregan. En este sentido Valer es uno de nuestros más formidables humoristas.

Maribona, Portell-Vilá, Nogueira y otros, dieron calor y color a la fiesta demostrando todos, a medida de sus facultades, que nuestra vena humorística, el “sense of humour” como dirían los ingleses, tiene en nosotros el mérito singular de exteriorizarse con tanto más vigor mientras más grande sean las vicisitudes que nos acechan. Y, aunque sólo fuera por este supremo don de ocultar, tras la máscara de la alegría, las pesadumbres del espíritu, dignos somos de que se nos asocie a los estoicos ciudadanos de Esparta.

dic 1922 -